

COEXISTENCIA E INTERACCIÓN DE COMUNIDADES CAZADORES-RECOLECTORES DEL ARCAICO TEMPRANO EN EL SEMIÁRIDO DE CHILE*

Donald Jackson S.**

RESUMEN

Se plantea la coexistencia e interacción entre dos comunidades de cazadores-recolectores diferenciadas culturalmente: el Complejo Huentelauquén y la Tradición San Pedro Viejo de Pichasca. La coexistencia ha sido atestiguada por las evidencias de asentamientos que ocuparon sincrónicamente un mismo espacio geográfico y ambiental, el semiárido de Chile, durante el Holoceno Temprano. La interacción se manifiesta en contextos arqueológicos que evidencian indicadores culturales de ambas comunidades. Los mecanismos explicativos de esta coexistencia e interacción se relacionan con respuestas socio-culturales, gatilladas por cambios del entorno natural de tales comunidades. El resultado de

esta interacción, ha sido la generación de una comunidad históricamente más viable, en la que han ido desapareciendo algunos indicadores culturales propios de su origen, a la vez que se han ido fortaleciendo otros que han dado origen a nuevos rasgos de identidad.

INTRODUCCIÓN

En la prehistoria no tan sólo del semiárido de Chile, la evidencia arqueológica de los cazadores-recolectores ha permitido identificar, con un énfasis, talvez excesivamente tipologista, unidades distintivas reconocidas como complejos, tradiciones e incluso culturas, cuyo ordenamiento histórico-cultural (Willey y Phillips, 1958), se visualizan como ordenadas secuencias, pero de inconexos blo-

* Esta investigación forma parte del proyecto FONDECYT 1950372.

** Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Casilla 10115, Santiago.

ques de desarrollos, como si surgieran por generación espontánea y desaparecieran de similar forma, sin dejar posibilidad a un razonable y causal encadenamiento del desarrollo histórico.

Se debe reconocer, no obstante, la necesaria y difícil tarea de identificar y definir unidades culturalmente distintivas, así como ordenar secuencialmente las mismas, como una primera etapa en el proceso de investigación. En este sentido, constituye un esfuerzo importante los varios ensayos de ordenamiento secuencial para el arcaico del norte semiárido (Bahamondes, 1969; Schiappacasse y Niemeyer, 1986; Weisner, 1986).

Tales secuencias han sido construidas a través de "sitios tipos" que la ejemplifican. En estas se han demarcado esencialmente las diferencias tipológicas y cronológicas entre cada etapa, en desmedro de similitudes contextuales y momentos de sincronismo, que no permiten visualizar eventuales relaciones genéticamente diacrónicas. Tampoco ha sido frecuente, la discusión de los contextos "atípicos" que se escapan de los patrones secuenciales de sitios tipos y que pudieran representar tales situaciones. Del mismo modo, la construcción de secuencias en ámbitos ecológicos restringidos, ha limitado comparaciones a mayor escala. Las diferencias de conjuntos artefactuales procedentes de áreas ecológicas diferentes, han dado fundamento a la invención de nuevos complejos, tradiciones o industrias, asumiendo las diferencias como "culturales" y no como resultado de estrategias tecno-económicas de un mismo grupo a ambientes diferentes. Esto ha imposibilitado el estudio de las conexiones secuenciales en diversos ámbitos ecológicos.

Los problemas esbozados han dado origen en consecuencia, a una visión segmentada e inconexa de la historia cultural de los cazadores-recolectores del semiárido. Los complejos o tradiciones, a pesar de compartir áreas geográficas comunes en determinados lapsos, dejan la impresión de surgir y desaparecer súbitamente, permaneciendo sus relaciones ignoradas en el más absoluto ostracismo.

Esta visión es inconsistente con la información etnográfica de diversos grupos cazadores-recolectores (Lee y Devore, 1982), la que ha permitido elaborar marcos teóricos más complejos y dinámicos acerca la sociedad de bandas. Factores como la movilidad, población, parentesco, subsistencia y tecnología entre otros, desempeñan un rol relevante en la interacción entre sociedades cazadoras-recolectoras.

En el marco de esta perspectiva, se discute la posibilidad de coexistencia e interacción cultural entre cazadores-recolectores del norte semiárido de Chile durante el Holoceno Temprano. Se presenta la evidencia arqueológica de distintos pisos ecológicos, la que atestigua un proceso interactivo más dinámico entre las poblaciones del Complejo Huentelauquén y la Tradición San Pedro Viejo de Pichasca cuando las condiciones del holoceno temprano se hacen cada vez más áridas. Este proceso muestra la relación sincrónica entre poblaciones y su conexión diacrónica como resultado de la misma.

COMUNIDADES DEL ARCAICO TEMPRANO EN EL SEMIÁRIDO

Arqueológicamente se han identificado para el Arcaico Temprano dos conjuntos culturales: el Complejo Huentelauquén y la Tradición San Pedro Viejo de Pichasca.

El Complejo Huentelauquén fue identificado en base a una serie de sitios con evidencias superficiales, tales como Huentelauquén (Iribarren 1961; Gajardo 1963), El Teniente (Weisner 1969), Pichidangui (Bahamondes 1969), así como por numerosos hallazgos aislados registrados tanto en la costa como en el interior del norte semiárido (Iribarren 1969, 1975). No obstante, investigaciones posteriores en la costa de la segunda región, dejaron en evidencia un nuevo sitio, Quebrada Las Conchas, el que no sólo constataba una distribución más amplia del Complejo sino que atestiguaba por primera vez contextos estratigráficos datados en 9.680 \pm 160 años A.P. (Llagostera 1977). Una situación similar se detectó en la costa de la provincia del Choapa, en el sitio de Punta Ñagué, en donde un contexto estratigráfico asociado a una estructura de combustión fue datado en 10.120 \pm 80 años A.P. (Jackson 1993). Investigaciones posteriores del sitio, han permitido obtener una nueva datación de los niveles superiores: El resultado de 9.320 \pm 60 años A.P., que se obtuvo atestigua que el Complejo Huentelauquén corresponde a las primeras poblaciones que aprovecharon los recursos marinos, hacia finales del Pleistoceno y comienzos del Holoceno.

Aunque la gran mayoría de los

asentamientos se han encontrado a lo largo de la costa, existen algunos hallazgos aislados en ambientes de quebradas y valles interiores (Iribarren 1969, 1975), así como de un taller lítico definido como "Industria Cárcamo" (Ampuero 1969). Este último presenta claras relaciones con los componentes líticos Huentelauquén. Investigaciones recientes en la provincia del Choapa, han permitido detectar a lo menos un sitio Huentelauquén a unos 35 Km. de la costa (Jackson *et al.*, 1997). No menos relevante es la llamada "Industria La Fortuna", en la vertiente Oriental de Los Andes (Gambier 1974, 1986), situada aproximadamente a la misma latitud que los sitios Huentelauquén ubicados en la costa de la provincia de Choapa y que guarda estrechas relaciones con el instrumental lítico de estos sitios. Estos hallazgos muestran movimientos ocasionales hacia tierras interiores motivados por la búsqueda de materias primas líticas y recursos complementarios de difícil obtención en la costa.

No obstante lo anterior, la gran mayoría de los sitios se ubican a lo largo de la costa, emplazados muy próximos a la actual línea de la misma, en terrazas marinas superiores a los 20 M.S.N.M. sobre las cuales se han depositado extensos campos de paleodunas. Los sitios se han identificado por campamentos bases y de tareas, en ambos casos vinculados a depósitos de conchales de escaso desarrollo estratigráfico, junto a diversos restos marinos y artefactos que identifican su filiación como pertenecientes al Complejo Huentelauquén.

Las evidencias de desperdicios orgánicos muestran esencialmente el aprovechamiento de recursos marinos, entre éstos di-

versas especies de moluscos, algunos crustáceos, equinodermos, varias especies de peces y mamíferos marinos. Se registran aves marinas, varias especies de roedores, carnívoros y ocasionalmente algunos restos de guanaco. Aunque a la fecha no se cuenta con registros directos de recolección de vegetales, la presencia de implementos de molienda así lo sugiere.

El conjunto artefactual característico se encuentra constituido por litos geométricos, micromorteros y placas grabadas en arenisca, puntas de proyectiles lanceoladas pedunculadas, cuchillos bifaciales y laterales, raederas ovoidales, raspadores de dorso alto, cepillos, denticulados, perforadores y microperforadores, tajadores, manos de moler y molinos planos, entre otros artefactos identificados como facsímil de puntas de proyectiles, pesas de red y anzuelos sobre arenisca.

El Complejo Huentelauquén, se podría caracterizar como una primera adaptación costera de cazadores, recolectores y pescadores marinos, que se extendió a lo largo de la costa desde el norte árido al semiárido desde fines del Pleistoceno y comienzos del Holoceno. Este patrón de movilidad a lo largo de la costa, se complementó con movimientos ocasionales hacia el interior, motivado principalmente por la obtención de materias primas líticas. El conjunto artefactual que lo define más singularmente lo constituyen las puntas de proyectiles lanceoladas pedunculadas y una serie de artefactos de uso ritual entre los cuales se encuentran los característicos litos geométricos.

Paralelamente al Complejo Huentelauquén, se desarrolla sincrónicamente, en el semiárido, a lo menos en sus momentos ini-

ciales, la llamada tradición San Pedro Viejo de Pichasca, definida a partir del sitio epónimo, situado en el curso medio del valle del río Hurtado (Iribarren 1949, 1969, 1970; Ampuero y Rivera 1971). Los niveles más profundos de este alero, fueron datados en 9.920 \pm 110 años A.P., en relativa sincronía con las ocupaciones Huentelauquén de la costa. Los niveles intermedios presentan dataciones de 7.050 \pm 80 años A.P. y 4.700 \pm 80 años A.P., aunque perdura la secuencia con la llegada de grupos alfareros vinculados al Complejo El Molle.

Los escasos asentamientos estudiados se emplazan en quebradas y valles interiores, tales como el sitio epónimo y otros de derivaciones quizás algo más tardías como la cueva de quebrada Minillas (Iribarren 1951, 1970), La Fundición (Iribarren 1959; Castillo y Rodríguez 1978) y otros hallazgos superficiales (Iribarren 1979). Como lugares de asentamiento se han preferido refugios naturales, como aleros y cuevas con depósitos estratigráficos, que muestran una larga ocupación como campamentos bases de ocupaciones reiteradas. En la vertiente oriental de Los Andes, se ha definido la llamada "Cultura Los Morrillos" (Gambier 1985), identificada también en un sistema de cuevas y cuyas evidencias culturales guardan estrecha relación con la Tradición de San Pedro Viejo de Pichasca. Todos estos sitios muestran la presencia de moluscos marinos procedentes del Pacífico, los que atestiguan algún tipo de movimiento, probablemente estacionales, hacia la costa.

Los asentamientos contienen fogones y áreas de actividad asociadas a desechos alimenticios. Incluyen principalmente fauna terrestre: roedores, carnívoros, aves y

mamíferos; entre estos últimos, alguna especie de cérvido y camélidos. También se han registrado indicios directos de la recolección de plantas y de moluscos.

Las evidencias artefactuales que caracterizan la Tradición San Pedro Viejo de Pichasca incluyen puntas de proyectiles triangulares apedunculadas y en forma de hoja de bases recta, cóncavas y convexas, raspadores y cuchillos discoidales, perforadores de base ancha, piedras horadadas, pendientes líticas, implementos de molienda, algunos artefactos de hueso y concha, así como restos de cestería y cordelería.

Las poblaciones de esta tradición corresponderían a grupos de cazadores y recolectores terrestres con una economía de amplio espectro y quizás posiblemente oportunista y un patrón de asentamiento residencial que aprovecha aleros y cuevas como refugios naturales. De amplia movilidad estacional, en algún momento transhumántica, hacia la alta cordillera y valles transandinos, así como hacia la costa, en busca de recursos estacionales y complementarios. Los artefactos más diagnósticos son las puntas triangulares apedunculadas, cuchillos y raspadores discoidales, piedras horadadas, perforadores enmangables y el uso de cestería.

Ambas comunidades del Arcaico Temprano, el Complejo Huentelauquén en la costa, y la Tradición San Pedro Viejo de Pichasca en quebradas y valles interiores, ocuparían sincrónicamente el territorio semiárido, hacia la transición pleistoceno-holoceno, durante condiciones ambientales más bien húmedas y favorables en términos de disponibilidad y variedad de recursos; una como grupos

cazadores, recolectores y pescadores marinos y la otra, como cazadores y recolectores terrestres. Es posible suponer eventuales contactos circunstanciales en situaciones de movilidad de ambos grupos hacia o desde la costa. No obstante, ambas comunidades manejan ámbitos ecológicos distintos y mantienen una autonomía en su identidad.

LAS CONDICIONES PALEO-AMBIENTALES DURANTE EL HOLOCENO

Para la costa del norte semiárido, de la provincia del Choapa, se cuenta con una columna crono-estratigráfica. Esta ha permitido obtener una secuencia de eventos paleoambientales y culturales (Quebrada de Quereo), que se inicia bajo probables condiciones interestadiales, con un clima que fue desde similar hasta más cálido y seco que el actual. Durante este período se ha detectado un hipotético evento ocupacional Paleoindio, datado con anterioridad a los 11.600 \pm 190 años A.P. Posteriormente, durante el Glaciar Tardío, las condiciones climáticas habrían sido más frías y lluviosas variando luego probablemente a condiciones similares a las actuales, momento en el cual se detecta en la secuencia un nuevo evento ocupacional Paleoindio, con datación hacia los 11.100 \pm 150 años A.P. Con posterioridad, durante el límite Pleistoceno-Holoceno temprano (postglacial), entre los 11.100 y los 9.370 años A.P., las condiciones climáticas habrían variado nuevamente a más cálidas y secas. Se ha sugerido que durante el desarrollo del Holoceno Temprano, se produjo un aumen-

to en la frecuencia de lluvias y luego un desecamiento bajo condiciones climáticas cálidas y secas. Muy posteriormente y luego de algunas pulsaciones climáticas, hacia los 2.500 años A.P. las condiciones se hicieron más frías y lluviosas hasta similares a las actuales. (Núñez *et al.*, 1994).

Basados en una perspectiva comparativa y global entre los perfiles polínicos y crono-estratigráficos de Quereo (31°, 55', S) y Quintero (32°, 47', S), se ha planteado un proceso de aridización durante el Holoceno de la costa de Chile Central, aproximadamente entre los 10.000 y 3.000 años A.P. (Villagrán y Várela 1990). Esta situación es consistente, con las evidencias palinológicas de la costa de Chile Central (Villagrán 1982; Villa 1995; Villa y Villagrán 1997). También coincide con evidencias de moluscos terrestres indicadores de condiciones más húmedas hacia fines del Holoceno, en el registro de una secuencia ocupacional de un sitio arqueológico situado algunos kilómetros al norte de quebrada de Quereo (Jackson *et al.*, 1996). Del mismo modo para el valle central (Tagua Tagua), la situación en parte es similar (Núñez *et al.* 1994 a, b).

A partir de la evolución del relieve y de la formación de suelos para la alta cordillera de la zona del río Elqui, se han planteado para el tardiglacial-Holoceno condiciones cálidas y semiáridas (fase V), luego para el Holoceno Temprano datado en la zona en 9.650 ± 100 años A.P. condiciones cálidas y semi-húmedas, con temperaturas muy altas (+3°C), correspondientes al óptimo climático postglacial (fase VI) y para el Holoceno Tardío condiciones cálidas-semiáridas y parcial-

mente más húmedas (fase VII). Entre la fase VI y VII, es decir entre el holoceno temprano y medio, se deduce una fase adicional eventualmente muy árida (Veit 1991).

La secuencia de evolución climática para la alta cordillera del río Elqui es consistente con la información de la costa, salvo por la ausencia en esta última, de la fase VI húmeda, que se limitaría a la alta cordillera por sobre los 2600 m.s.n.m. (*op. cit.*).

CAMBIOS AMBIENTALES Y CRISIS SOCIOECONÓMICA DE LAS COMUNIDADES

Hacia los 10.000 años A.P., durante la transición Pleistoceno-Holoceno, las condiciones ambientales y disponibilidad de recursos para las comunidades del Arcaico Temprano, se presentaban en lo general favorables; no obstante, con el inicio del Holoceno, datado en quebrada de Quereo hacia los 9.370 años A.P., las condiciones climáticas fueron más bien cálidas y secas, perdurando a lo menos hasta los 3.000 años A.P., y generando un creciente proceso de aridización (Villagrán y Várela 1990). En este sentido, la ausencia de niveles culturales durante este periodo en quebrada de Quereo, es interpretado como una respuesta a un ambiente inestable o a una crisis de recursos (Núñez *et al.*, 1994).

Efectivamente, la frecuencia de asentamientos en la costa disminuye. Sin embargo es complejo evaluar la disponibilidad de recursos o una eventual crisis de los mismos, aunque es relativamente claro que las condiciones áridas debieron afectar los recursos vege-

tacionales y consecuentemente los faunísticos. La ausencia de vegetación de condiciones húmedas y de paleosuelos en la costa, corroboran parcialmente que estas condiciones debieron provocar una eventual crisis de recursos.

Si efectivamente se generó una crisis de recursos o, a lo menos una disminución sustancial de los mismos, es una situación que debió desencadenar una presión energética y consecuentemente, una posible competencia territorial.

La presión energética, es decir, la disminución de alimentos tuvo como consecuencia una crisis reproductiva, de carácter biológica y de índole social. La disminución de los recursos alimenticios pudo generar un estancamiento e incluso la disminución del crecimiento poblacional. A este respecto se ha señalado una correlación positiva entre precipitaciones medias y densidad poblacional en el sentido que, "La lluvia determina la vegetación y, puesto que la vegetación es el primer término de la cadena trófica, determina asimismo la abundancia de la vida animal. El hombre, cazador y recolector, está en la cima de la cadena trófica y, al explotar todos los recursos vegetales y animales disponibles, depende de sus condiciones ecológicas de reproducción" (Godelier, 1980).

Es probable que al reducirse la ingesta alimenticia pudiera aumentar la tasa de mortalidad. También es posible, que al disminuir los recursos que se hacían cada vez más dispersos, se generara una mayor movilidad y, en consecuencia un esparcimiento de los nacimientos. Las mujeres embarazadas con hijos lactantes, limitarían la capacidad de movilidad y, las posibilidades de obtención de alimentos del grupo. Esta situación, es particularmente

relevante en las actividades de recolección de vegetales, donde, como se sabe etnográficamente, es la principal actividad de subsistencia, desempeñada por las mujeres en las sociedades cazadoras-recolectoras (Martín y Voorhies 1975). No menos relevante es la estructura de reproducción doméstica (Meillassoux 1977), en donde los adultos históricamente producen sobre sus propios requerimientos energéticos para la alimentación de los no productores, niños y ancianos. Consecuentemente, ante una crisis de recursos, se hacía difícil mantener las condiciones de reproducción biológica, necesarias para sostener la unidad doméstica que es al mismo tiempo de producción y consumo.

La crisis reproductiva derivada de las variaciones ecológicas señaladas se debe haber manifestado en el crecimiento poblacional, generando al mismo tiempo, conflictos que deben haber derivado en los aspectos sociales de la reproducción y en las estructuras de parentesco. Es preciso destacar que las sociedades de banda son esencialmente exogámicas y el tamaño óptimo corresponde al tamaño mínimo en el cual las alianzas de matrimonio pueden ser mantenidas con todas las bandas vecinas indefinidamente (Williams 1974). En consecuencia, una disminución de la población derivada de las causales ecológicas, no permitiría alcanzar el tamaño óptimo para cumplir la regla exogámica, lo que generaría una necesidad de ampliación de la red de apareamiento. Este conflicto sólo podría tener solución en alianzas matrimoniales entre bandas de identidades distintas.

Por otra parte, la competencia territorial se encontraría generada a su vez por una mayor movilidad en busca de recursos,

traspasando los espacios territoriales, cuyo conflicto nuevamente podría evitarse con alianzas matrimoniales.

Ante las nuevas y desfavorables condiciones ambientales, las comunidades del Arcaico Temprano del semiárido, habrían estado sometidas a un conflicto que habría hecho peligrar su viabilidad. Su respuesta pudo estar en las alianzas matrimoniales que resolvían por una parte, la necesidad de ampliación de la red de apareamiento y por otra, podrían permitir, a su vez, compartir un territorio con recursos escasos y dispersos.

Las alianzas matrimoniales debieron significar una coexistencia temporal y espacial de las comunidades y, esencialmente, una interacción entre las mismas. Esto llevaría a la construcción de un nuevo orden socio-económico y cultural, desintegrándose rasgos propios de cada comunidad, fortaleciéndose otros y apareciendo nuevos rasgos integrados de identidad, proceso que parece estar ya manifiesto hacia los 7.500 años A.P.

LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

El proceso planteado en la hipótesis descrita, parece manifestarse en una serie de sitios arqueológicos del Arcaico Temprano y Medio del semiárido de Chile, así como en algunos sitios de la vertiente oriental de Los Andes. En tales asentamientos, indicadores tanto del Complejo Huentelauquén como de la Tradición San Pedro Viejo de Pichasca, se encuentran asociados contextualmente, mostrando la coexistencia temporal en los mismos es-

pacios ecológicos y sugiriendo algún tipo de interacción cultural entre ambas comunidades.

Alero de San Pedro Viejo de Pichasca

Este sitio se encuentra ubicado en la localidad epónima, aproximadamente a 80 km de la costa y emplazado en la ribera norte del río Hurtado, aprovechando como espacio de ocupación la protección que daba un extenso alero rocoso.

Amplias excavaciones en el sitio mostraron una larga secuencia ocupacional continua, distinguiendo tres niveles, dos de los cuales corresponden a grupos cazadores-recolectores asociados a basurales, fogones y a un variado conjunto artefactual. Ambos incluyen puntas de proyectiles triangulares apedunculadas de base cóncava, recta y convexa, otras en forma de hojas también apedunculadas con base recta y cóncava, raspadores discoidales y de morro, núcleos, preformas, lascas, desechos de talla, pulidores líticos, manos de moler, retocadores de hueso, tubitos de hueso, cuentas de concha, colorante rojo, palitos para encender fuego, improntas de cestería, restos de lana y fibras vegetales trenzadas. También incluyen moluscos marinos (*Choromytilus chorus*, *Concholepas concholepas* y *Argopecten purpurata*, entre otros). Algunos de ellos trabajados, así como numerosos restos óseos entre los que se han identificado guanacos (*Llama sp.*), roedores (*Ctenomys*), huemul (*Hippocamelus sp.*), zorro culpeo (*Pseudalopex ?*) y algunos restos de aves. (Ampuero y Rivera 1971, Casami-quella 1975).

En las excavaciones realizadas

previamente en el sitio, se recuperaron evidencias similares, aunque se integran al inventario cultural implementos de molienda, piedras horadadas, algunas puntas lanceoladas pedunculadas, cuchillos discoidales, pendientes líticas, varios punzones y espátulas de hueso, un trozo de caña perforada, fragmentos de piel trenzada y un molusco marino del género *Turritella* (Iribarren 1949, 1970).

La discutible presencia de cultígenos (*Phaseolus*) para los niveles arcaicos, ha quedado definitivamente descartada, con dos dataciones C.14 por AMS sobre semillas no carbonizadas de *Phaseolus vulgaris*. Estas dieron un resultado de 1.316+-65 años A.P. o 660-780 d.C. y 1.420 +- 83 años A.P. o 540-690 d.C. (Rivera 1995).

Los niveles correspondientes a estos contextos datan de 9.920 +- 110 años A.P. (nivel III), 7.050+-80 años A.P. (Nivel II inferior) y 4.700 +- 80 años A.P. (nivel II intermedio), correspondientes a ocupaciones de cazadores-recolectores del Holoceno Temprano y Medio (Ampuero y Rivera 1971).

El contexto de los niveles arcaicos ha sido interpretado como "un complejo de cazadores-recolectores de gran movilidad y extensión". Este cubría el semiárido de Chile, la precordillera Argentina y el noroeste de ese territorio, manteniendo las características de sus contextos con ligeras variaciones hasta la llegada de grupos agrícolas a la región (Ampuero y Rivera 1971). Se ha señalado también que estos grupos practicaron una movilidad estacional de tipo transhumántica (Ampuero e Hidalgo 1975; Núñez 1983).

Aunque en la secuencia planteada (Ampuero y Rivera 1971), no se menciona la presencia de componentes Huentelauquén,

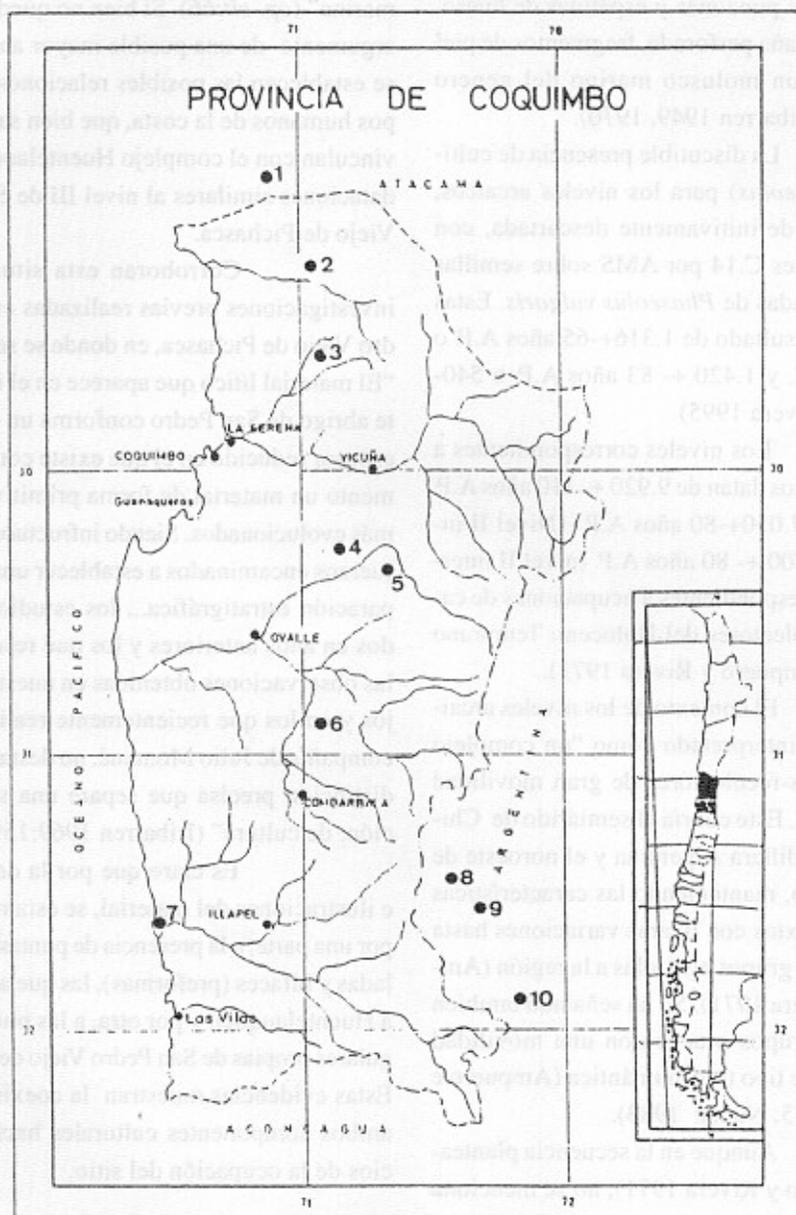
se supone una mayor antigüedad para el estrato III "si tenemos en cuenta cierta movilidad hacia la costa; o bien, contactos con agrupaciones humanas costeras, puesto que aparecen en el contexto, restos de indudable extracción marina" (*op. cit.*:66). Si bien no queda claro el argumento de una posible mayor antigüedad, se establecen las posibles relaciones con grupos humanos de la costa, que bien sabemos se vinculan con el complejo Huentelauquén, con dataciones similares al nivel III de San Pedro Viejo de Pichasca.

Corroboran esta situación las investigaciones previas realizadas en San Pedro Viejo de Pichasca, en donde se señala que: "El material lítico que aparece en el importante abrigo de San Pedro conforma un estrato de espesor reducido en el que existe como fundamento un material de forma primitiva y otros más evolucionados. Siendo infructuosos los esfuerzos encaminados a establecer una clara separación estratigráfica... los estudios realizados en años anteriores y los que resultaren de las observaciones obtenidas en nuestros trabajos y en los que recientemente realizamos en compañía de Julio Montané, no destacaron una distinción precisa que separe una superposición, de cultura" (Iribarren 1969:159).

Es claro que por la descripción e ilustraciones del material, se está refiriendo, por una parte, a la presencia de puntas pedunculadas y bifaces (preformas), las que atribuimos a Huentelauquén y por otra, a las puntas triangulares propias de San Pedro Viejo de Pichasca. Estas evidencias muestran la coexistencia de ambos componentes culturales hacia los inicios de la ocupación del sitio.

LÁMINA I

Sitios arqueológicos del norte semiárido mencionados en el texto: 1. Barrancones; 2. Punta Colorada; 3. La Fundición; 4. San Pedro de Pichasca; 5. Quebrada de Minillas; 6. Cárcamo; 7. Huentelauquén; 8. La Fortuna; 9. Los Morrillos y 10. Chacaycito.



Al respecto, no menos significativa, es la presencia de moluscos no comestibles, *Olivia peruviana* y *Turritella cingulata*, que fueron trasladados desde la costa y registrados en las excavaciones de Iribarren. Nosotros hemos detectado con notable frecuencia ambas especies, en el sitio Huentelauquén de Punta Ñagué, en la costa de la comuna de Los Vilos, lo que reafirma la presencia de componentes Huentelauquén en los inicios de la ocupación San Pedro Viejo de Pichasca.

La Fundición

Este sitio, inicialmente estudiado por Iribarren (1959) se encuentra situado próximo a la localidad de Gualcuna (provincia de Elqui), en el tramo superior de la quebrada El Durazno que es de curso intermitente y que desemboca en el valle del Elqui. Se emplaza al borde de quebradas a unos 45 Kms. de la costa y a una altitud de 1.200 M.S.N.M. Ha sido funcionalmente caracterizado como un campamento-taller vinculado con la llamada industria Cárcamo (Castillo y Rodríguez 1978).

La industria Cárcamo, ha sido definida en base a un taller lítico superficial localizado en la quebrada epónima, al interior de la actual provincia de Limarí (Ampuero 1969) y cuya morfología de puntas pedunculadas guarda estrecha relación con aquellas definidas para el Complejo Huentelauquén (Iribarren 1961; Gajardo 1963).

Las evidencias estratigráficas y artefactuales del sitio La Fundición, muestran un depósito máximo de 40 cm, sin diferencias estratigráficas y de carácter muy homogéneo. En él se registró un fogón y bajo éste, un en-

tierro secundario, probablemente de un adulto y un niño. El material cultural está constituido por restos orgánicos que incluyen osamentas, probablemente de cérvidos y/o camélidos, escasos huesos de aves o roedores, así como algunos moluscos de la costa. Entre estos últimos se distinguen Choros (*Choromytilus sp.*), ostión (*Argopecten sp.*), lapas (*Fissurella sp.*), Locos (*Concholepas concholepas*) y señoritas (*Collisella sp.*). El conjunto artefactual asociado incluye predominantemente grandes puntas pedunculadas, semejantes a las registradas en Cárcamo o en Huentelauquén. También existen preformas de tales puntas, puntas triangulares de base cóncava y recta, núcleos, derivados de núcleos, cuchillos, perforadores, raspadores semidiscoïdais, litos o guijarros alargados con señales de modificaciones y cuentas de collar tanto de piedra como de hueso (Castillo y Rodríguez 1978).

El conjunto artefactual que incluye las características puntas pedunculadas, presentes desde el inicio de la ocupación, muestra claras relaciones con la industria Cárcamo y con las puntas del complejo Huentelauquén. No obstante, la presencia de algunas puntas triangulares registradas en superficie como en el primer nivel de excavación mostrarían afinidades con San Pedro Viejo de Pichasca. A este respecto se ha señalado que "queda desde el principio en evidencia el predominio de un patrón de grandes puntas pedunculadas... para coexistir más adelante con otras puntas apedunculadas de factura más fina, llegando éstas a alcanzar tamaños bastante pequeños, como es el caso de una micro punta presente

en el primer nivel de excavación y otros artefactos como cuchillos, perforadores¹ y raspadores. Todo esto señala una manufactura de otro tipo de artefactos o que parte de éstos corresponden a intercambios o contactos con otros grupos presentes en estas áreas intermedias, como parece señalarlo la presencia de puntas de base cóncava...que mantienen evidentes relaciones con San Pedro Viejo.." (*op. cit.*:133).

También se ha mencionado que "La movilidad y por ende las posibilidades de contactos quedan de manifiesto al registrar fauna malacológica entre los restos de comida" (*op. cit.*). A esto habría que agregar, la presencia de dos lascas de obsidiana, probablemente asociadas a los entierros, las que también sugieren movimiento, esta vez hacia la alta cordillera, posibilitando también eventuales contactos culturales. Estos movimientos, según los autores, serían de tipo transhumántico (*op. cit.*). Según estos autores la evidencia del sitio "parecen corresponder a una tradición de cazadores-recolectores que coexisten en el área con los cazadores-recolectores detectados en San Pedro Viejo... que en determinados momentos mantendrían relaciones entre sí" (*op. cit.*: 134).

Alero Rocosó de Punta Colorada

Punta Colorada se encuentra ubicado en el margen norte de la quebrada de Los Choros, (Lat 29° 21', Long. 71° 03'), a una altitud de 396 M.S.N.M., en el antiguo De-

partamento de La Serena (Ampuero 1969), que se conoce hoy como provincia del Elqui.

El sitio corresponde a un alero cuya excavación permitió distinguir una estratigrafía con un depósito de 60 cm. de profundidad en donde, a lo menos, se diferenciaron cinco estratos ocupacionales con evidencias culturales.

Las evidencias para el más antiguo evento ocupacional (estrato I) incluyen: una punta de proyectil en forma de "hoja de sauce pedunculada", un fragmento de forma de "hoja de laurel" de limbo aserrado, otro fragmento distal, un raspador, un guijarro trabajado, tres preformas y un total de 24 lascas y 31 esquirlas. También se han identificado restos de lana, una de ellas trenzada, un resto de cesto con entrelazado de fibras, un fragmento de rama trabajado por pulido, un fragmento distal de punzón de hueso y quince evidencias óseas, entre las que se identificó un felino y *Chinchilla sp.*, además de dos moluscos (*Choromytilus chorus* y *Mulinia sp.*). En el estrato (Ia), se registraron: un guijarro trabajado, interpretado como núcleo, una preforma, seis lascas y once esquirlas. Los restos óseos incluyen seis evidencias entre las que se identificó *Lama sp.* En el estrato II b el material lítico incluye un raspador de morro, una preforma, un cuchillo, siete lascas y seis esquirlas. También se registró un fragmento de cestería. El material óseo incluye cincuenta evidencias entre las que se identificó *Lama sp.* y *Chinchilla sp.*, además de un molusco (*Pecten purpuratus*). En el estrato III, el material lítico incluye una punta

¹ En realidad se trataría, a juzgar por la ilustración de una punta triangular que por fractura de su extremo distal, fué retomada aguzando su extremo distal. A este respecto cambios morfológicos producto del rejuvenecimiento y reavivado de filos de instrumentos líticos se han reconocido en diversos estudios experimentales y en muestras arqueológicas (Ver Flenniken y Raymond 1968, Dibble 1995, entre otros).

"hoja de laurel con base ligeramente cóncava con aletas de poco desarrollo", un fragmento basal de punta "hoja de laurel" y otra punta triangular de base cóncava, dos raspadores uno de ellos semicircular, dos preformas, tres lascas y seis esquirlas. También se registraron restos de lana una de ellas trenzada y un trozo de madera trabajado. Los restos óseos incluyen un total de cuarenta elementos entre los que se identificó una especie de *Cervidae* o *camelidae*.

En el último y más reciente estrato (IV), se encontraron: una punta de proyectil pedunculada con sus hombros ligeramente señalados, dieciocho lascas y cinco esquirlas. También aparecieron restos de lana, varias de ellas trenzadas. Las evidencias óseas, un total de cincuenta y seis restos, permitieron identificar un individuo juvenil de *Lama* sp. También se identificaron dos moluscos (*Choromytilus chorus* y *Mesodesma donacium*).

En los estratos IIb, III y IV se registraron restos de piel. En varios de los estratos se ubicaron evidencias de vegetales que incluyen algunos restos de madera de copao (*Cactea eulychnia* ácida) y algarrobo (*Prosopis chilensis*), hoja de un arbusto conocido como huañil (*Proustia baceharoides*), restos de una gramínea conocida como chasquilla (*Stipa plumosa*), un trozo de tallo probablemente de Churquí (*Oxalis gigantea*) y semillas de carbonilla (*Cordia decandra*).

Respecto a las características de este sitio, se ha señalado que "El material arqueológico no presenta características muy diferenciadas para cada nivel, por lo cual creemos que corresponden a períodos relativamente cortos de ocupación. El material caracteriza al grupo humano con hábitos nómades, que se

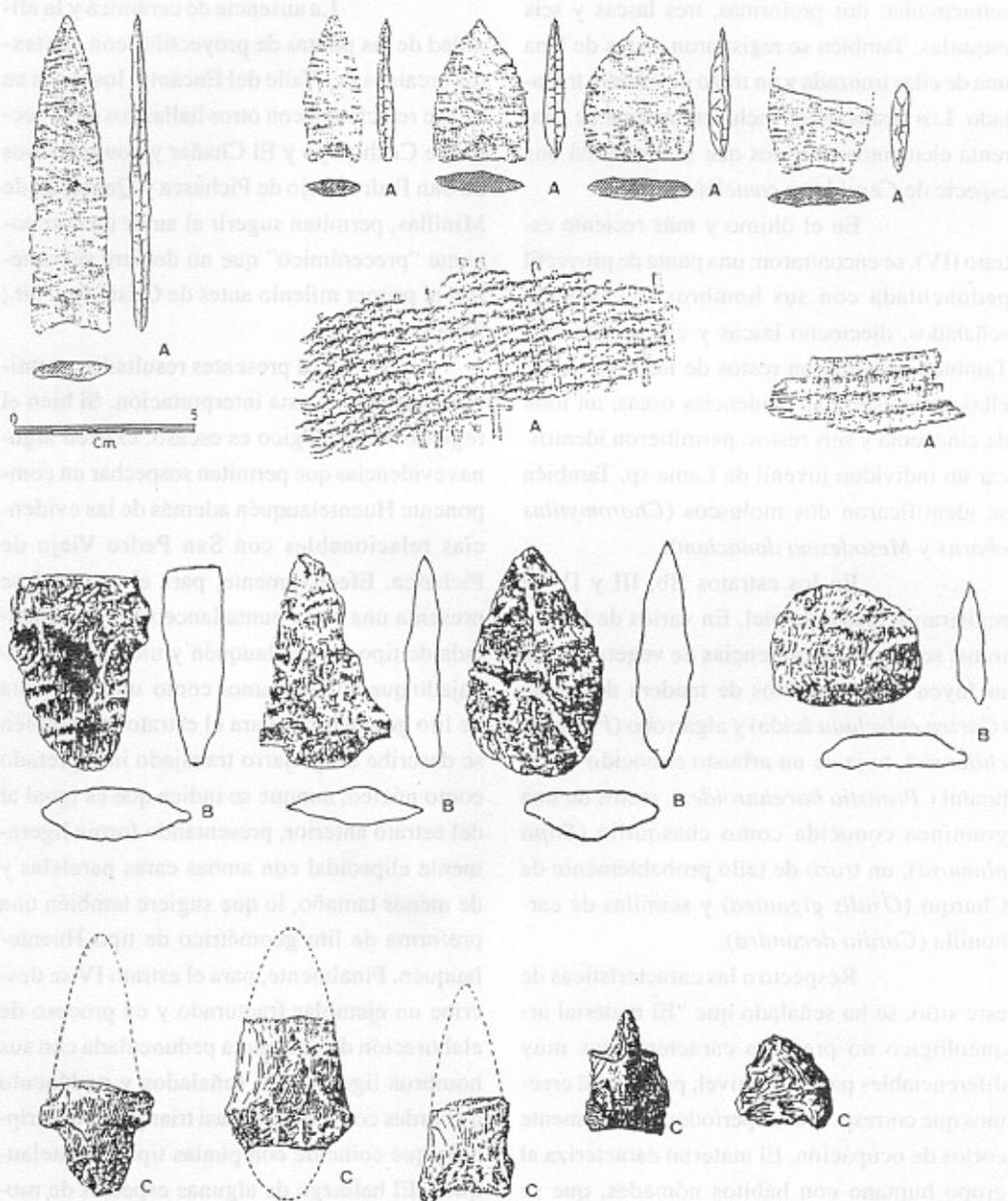
trasladaba desde la cordillera en los períodos de invierno y primavera a los sectores más bajos, siguiendo los movimientos de la fauna y climas más benignos". (Ampuero 1969:34).

La ausencia de cerámica y la afinidad de las puntas de proyectiles con contextos arcaicos del Valle del Encanto, los que a su vez se relacionan con otros hallazgos en el sector de Cachiyuyo y El Chañar y con los sitios de San Pedro Viejo de Pichasca y Quebrada de Minillas, permiten sugerir al autor un componente "precerámico" que no debiera ser anterior al primer milenio antes de Cristo (*op. cit.*; 34-35).

Los presentes resultados permiten discrepar de esta interpretación. Si bien el registro arqueológico es escaso, existen algunas evidencias que permiten sospechar un componente Huentelauquén además de las evidencias relacionables con San Pedro Viejo de Pichasca. Efectivamente, para el estrato I se presenta una clara punta lanceolada pedunculada de tipo Huentelauquén y un guijarro trabajado que interpretamos como una preforma de lito geométrico. Para el estrato Ia, también se describe un guijarro trabajado interpretado como núcleo, aunque se indica que es igual al del estrato anterior, presentando forma ligeramente elipsoidal con ambas caras paralelas y de menor tamaño, lo que sugiere también una preforma de lito geométrico de tipo Huentelauquén. Finalmente, para el estrato IV se describe un ejemplar fracturado y en proceso de elaboración de una punta pedunculada con sus hombros ligeramente señalados y pedúnculo de bordes convergentes casi triangular, descripción que coincide con puntas tipo Huentelauquén. El hallazgo de algunas especies de mo-

LÁMINA II

Evidencias artefactuales de algunos sitios mencionados en el texto: A. San Pedro Viejo de Pichasca (tomado de Ampuero G. y M. Rivera, 1971); B. San Pedro Viejo de Pichasca (tomado de Iribarren J., 1969) y C. La Fundición (tomado de Iribarren J., 1959).



lucos marinos indican algún tipo de relación con la costa, que podría ser explicado por la presencia de los componentes Huentelauquén.

Las evidencias Huentelauquén de los estratos I, Ia y IV asociadas a evidencias del tipo con San Pedro Viejo de Pichasca como son las puntas triangulares y los restos de cestería, permiten suponer, a lo menos para tales, estratos, la coexistencia de componentes Huentelauquén y San Pedro Viejo de Pichasca. La ausencia de evidencias Huentelauquén en los estratos intermedios (IIb y III) podría deberse al tamaño de la muestra de excavación, o bien en que no quedaron restos diagnósticos; sin embargo, debe considerarse que en ambos estratos se evidenciaron preformas que también fueron registradas en los estratos I y Ia. Si efectivamente, corresponden a períodos relativamente cortos de ocupación. El material caracteriza al grupo humano con hábitos nómades, que se trasladaba desde la cordillera en los períodos de invierno y primavera a los sectores más bajos, siguiendo los movimientos de la fauna y climas mas benignos". (Ampuero 1969: 34). Si efectivamente, nuestra interpretación es correcta, este sitio no sólo contendría componentes Huentelauquén y San Pedro Viejo de Pichasca coexistentes, sino que también tales estratos ocupacionales corresponderían a fines del Arcaico Temprano y no al primer milenio a.C. como se ha señalado. Tales ocupaciones, corresponden en todo caso a eventos de ocupación cortos por grupos cazadores-recolectores que tuvieron movimientos hacia la costa y la

cordillera.

Cueva Quebrada Minillas

Esta cueva se encuentra localizada al borde de la quebrada del mismo nombre que desemboca en el río Hurtado, a 50 km. de la ciudad de Ovalle, provincia de Limarí, a unos 17 km. del sitio de San Pedro Viejo de Pichasca. Se trata de un refugio natural con un área cubierta de 60 m aproximadamente. En una primera inspección se registraron evidencias de un entierro humano, instrumental lítico constituido por núcleos, láminas, desechos de talla, cuchillos, raspadores, puntas de proyectiles triangulares y algunos moluscos marinos del género *Choromytilus* y *Olivia peruviana* (Iribarren 1951).

En una segunda oportunidad (1968) se realizaron excavaciones de varias cuadrículas. Se detectó una estratigrafía que "penetra oblicuamente a diversos niveles, configurando cambios en la profundidad de los sedimentos ocupacionales. Trayendo por consecuencia la condición que los niveles aparezcan en parte irregulares y distorsionados". (Iribarren 1970:209).

Las evidencias culturales incluyen básicamente instrumental lítico². Éste está constituido por numerosas puntas de proyectiles triangulares apedunculadas, de bases recta, cóncava y convexa; puntas triangulares y subtriangulares espesas y pedunculadas, preformas bifaciales, raederas unificiales, cuchillos bifaciales, raspadores discoidales, trozos de cuarzo retocados, preforma de piedra horadada

² En los niveles superficiales se registraron fragmentos de alfarería Molle de los tipos Negro Pulido, Negro Corriente y Rojo Pulido Grabado.

y un fragmento de un pequeño recipiente en grano-diorita. Estos artefactos se han encontrado asociados a restos de osamentas humanas y de camélidos, y a ceniza y carbones. Se sabe de la presencia de piedras horadadas y manos de moler de procedencia desconocida. (*op. cit.*)

Las asociaciones estratigráficas para las distintas evidencias culturales no son claras, pues existen sectores removidos y la excavación se llevó a cabo por niveles artificiales. No obstante, queda clara la presencia de un componente arcaico para los niveles inferiores y un componente Alfarero Temprano del Complejo El Molle para los niveles superiores. También es clara la asociación de puntas triangulares apedunculadas junto con las de tipo pedunculadas para los niveles inferiores de algunas cuadrículas.

Las puntas triangulares, los raspadores discoidales y las piedras horadadas guardan relación con la tradición San Pedro Viejo de Pichasca y las puntas pedunculadas y preformas de las mismas, como bien lo señala Iribarren (1970) guardan relación con las encontradas en yacimientos Huentelauquén y en la quebrada de Cárcamo.

Barrancones

El sitio se ubica a 20 km. al suroeste del pueblo de Domeyko (28° 50' de latitud sur y 70° 50' de longitud oeste), en la provincia de Vallenar, Región de Copiapo, aproximadamente a unos 80 km. de la costa.

El emplazamiento corresponde

a un llano al borde de una quebrada, con abundante material lítico en superficie, aun cuando nueve cuadrículas (2x1 m) de excavación mostraron un depósito de 30 cm de profundidad. Las evidencias artefactuales recuperadas, tanto en superficie como en estratigrafía, permitieron detectar un conjunto de artefactos constituidos por núcleos, lascas, desechos, preformas, hojas bifaciales, y puntas de proyectiles pedunculadas que han sido relacionadas, presuntivamente, con aquellas del Complejo Huentelauquén (Iribarren 1976).

Junto con las evidencias anteriores, se menciona la presencia de "implementos de posible origen intrusivo". Entre estos se destacan raspadores circulares y carenados, junto con puntas apedunculadas de bordes paralelos y convexos y base recta (triangulares), las que sospechamos, podrían corresponder al tipo San Pedro Viejo de Pichasca, lo que evidencia, nuevamente, la eventual coexistencia de ambos componentes culturales en un mismo sitio, esta vez con características de taller lítico³.

Los Morrillos

Los Morrillos es un sitio de la vertiente oriental de Los Andes, Argentina, provincia de San Juan. Corresponde a dos elevaciones que se localizan en el sector oriental sobre la ladera este de la Cordillera de Ansilta, a 3.000 m.s.n.m. (31° 43' lat. sur y 69° 42' de long. oeste). Aquí se localizan tres grutas con ocupaciones humanas.

La gruta 1 tiene un área de ocu-

³ La información publicada para este sitio es escasa y no permite definir con claridad las características de su contexto, no obstante es clara la descripción de las puntas pedunculadas (y preformas), y puntas triangulares, las que hemos atribuido a los complejos señalados. Por otra parte, un sitio superficial de características similares es El Chañar, situado al nor-oeste de la localidad de Gualcuna, en la Provincia de Elqui (Iribarren 1959).

pación máxima de 18,0 x 10,50 m y 2.70 m de altura. Amplias excavaciones llevadas a cabo en ella, han permitido distinguir tres capas, dos de las cuales (I y II) presentan evidencias de ocupaciones arcaicas con depósitos entre los 50 y 70 cm asociados a evidencias culturales de la llamada "Cultura Los⁹ Morrillos". Ésta incluía un numeroso conjunto artefactual; en la lítica, puntas de proyectiles apedunculadas triangulares y lanceoladas pequeñas, preformas, micro raspadores y raederas, cuchillos, cepillos, choppers, desbastadores, núcleos, lascas, láminas, desechos de talla, placas de piedra, manos de moler, piedras horadadas y bloques con tacitas, retocadores. Se agregan punzones y espátulas de hueso, algunos artefactos de madera (fragmento de estófica, astiles, palitos para encender fuego y otros), evidencias de pigmento, restos de carbonilla, cáscaras de huevo de *Rhea americana*, osamentas de *Llama sp.* y evidencias de varios entierros. Asociada a este conjunto y en los niveles más profundos (80-100 cm) se registró una punta pedunculada tipo Fortuna y un pedúnculo. La cronología para este contexto se enmarca, de acuerdo a dataciones radiocarbónicas entre los 5.460+- 140 años A.P. y los 4.070 +- 105 años A.P. (Gambier 1985).

La gruta 2 presenta 10,80 m de profundidad y 9,60 m de ancho. Los depósitos estratigráficos muestran también una capa correspondiente a la "Cultura Los Morrillos", con un espesor máximo de 1,20 m y se distingue en algunos sectores microestratigrafía. Las evidencias culturales incluyen puntas apedunculadas triangulares, preformas, microraspadores, raederas, cuchillos, cepillos, desbastadores, lascas, láminas, yunques, rodados con huellas de

uso, molinos, restos de pigmento y trozos de mica. Se agregan un collar de huesos de ave y guanaco, cuentas de valvas de moluscos marinos, retocadores, punzones, agujas y tubos de hueso, restos de cestería (Coiled), hilos de lana, vegetal y nervios, fragmentos de cuero curtido, fragmentos de dardos, palitos para encender fuego, fragmentos de caña osamentas de ave, roedores, zorro y *Lama sp.*, cáscaras de huevo y plumas de *Rhea americana*, carbonilla, semillas de algarrobo, *Maihueiopsis* y cuescos de albaricoquillo, haz de juncos, coprolitos y pelos humanos, junto a varios bloques con numerosas piedras tácticas. Asociados a este contexto, se registraron artefactos de la industria Fortuna tales como puntas pedunculadas, preformas de hojas, raspadores y raedera-raspadores. Las evidencias de este contexto han sido datadas por radiocarbono entre 7.920 +- 120 años A.P. y 6.480 +- 130 años A.P. (Gambier 1985).

La gruta 3, tiene una profundidad de 9 m por un ancho de 5,5 m en la entrada y su excavación presentó también tres capas, de las cuales sólo dos presentaban escasos restos culturales atribuibles a la "Cultura Los Morrillos". No obstante, en una cuadrícula del talud "y a partir de los 60 cm de profundidad, se localizó un gran fogón muy espeso con gran cantidad de restos de la cultura Morrillos en su interior" (*op. cit.*, 31). Estos últimos estaban constituidos por puntas apedunculadas triangulares, puntas lanceoladas pequeñas, preformas, microraspadores, cuchillos, raederas, cepillos, desbastadores, percutores, rodados con señas de fricción, manos de moler, piedras tacitas, lascas, algunas de ellas retocadas, trozos de malaquita, retocadores y punzo-

nes de hueso, cuentas de valvas marinas y de piedra, pendientes líticas, palitos cilíndricos, restos de pigmentos, fragmentos de mica, carbonilla, osamentas de zorro y de *Lama sp.*, cáscaras de huevo de *Rhea americana*, carbonilla, vainas de algarrobo y envolturas del tubérculo *Maihueniopsis sp.* Todos estos elementos se encontraban asociados a algunas piezas de la industria La Fortuna, tales como puntas pedunculadas y hojas tipo Fortuna. Para esta gruta no se cuenta con dataciones radiocarbónicas (Gambier 1985).

En sus niveles más profundos, las evidencias de las tres grutas, muestran artefactos indicadores de la coexistencia, tanto de los componentes pedunculados de la Industria La Fortuna, como de los componentes apedunculados triangulares de la Cultura Los Morrillos, asociados a un variado conjunto artefactual. En estos últimos predominan los componentes Morrillos. Sólo en la gruta 2 los componentes Fortuna son más números coincidiendo con una mayor antigüedad de la ocupación y evidenciando que, paulatinamente, estos componentes van perdiendo fuerza hacia los momentos más tardíos.

La Colorada de La Fortuna

Este sitio pertenece a la vertiente oriental de los Andes, Argentina, provincia de San Juan, se ubica al occidente de la cordillera de Ansilta, a una altitud de 3.200 M.S.N.M. Se emplaza al borde de un arroyo denominado de la Colorada, en un área de abrigos rocosos.

Las evidencias artefactuales en este sitio incluyen numerosas puntas triangulares, una punta lanceolada chica, varias puntas pedunculadas tipo Fortuna, micro-raederas,

pedras horadadas y restos de carbón. El contexto ha sido definido como perteneciente a la llamada "cultura Los Morrillos", no obstante que la presencia de puntas pedunculadas tipo Fortuna señalan una coexistencia entre estos grupos.

A este respecto "En las excavaciones sistemáticas que se realizaron en los niveles 10 y 20 primeros centímetros de sedimentos, luego de retirar una capa superficial estéril de unos 12 cm de espesor de la cuadrícula C, se colectó una importante cantidad de puntas triangulares y microinstrumentos líticos. Las puntas triangulares, principalmente en la capa superficial situada entre los 10 y 20 cm, estaban mezcladas con algunas puntas pedunculadas Fortuna, cuyo horizonte principal estaba situado inmediatamente por abajo de un lente carbonoso muy compactada y homogénea de hasta 40 cm de espesor en sus puntos máximos... La mezcla de restos de ambas culturas no pareciera haberse debido a algún proceso mecánico posterior que hubiera alterado los sedimentos, porque una capa estéril y dura sellaba la capa que contenía los restos más superficiales. La mezcla de puntas Fortuna con triangulares parecen corresponder a un estadio de coexistencia o posible unificación de ambas culturas correspondiendo a un momento final de las puntas Fortuna". (Gambier 1985:36).

La falta de dataciones radiocarbónicas para este sitio no nos permite situar el momento de contacto entre los componentes triangulares y pedunculados tipo Fortuna, pero como bien señala Gambier (*op. cit.*), podría corresponder a un momento final de la industria La Fortuna.

La Gruta de El Chacaycito

Este sitio se ubica también en la vertiente andina oriental, en la provincia Argentina de San Juan. Se sitúa en un ambiente cordillerano sobre el margen izquierdo del río Colorado a una altitud de 2.550 M.S.N.M.

La estratigrafía de este asentamiento, muestra una primera ocupación de grupos agropecuarios, hasta una profundidad de 1.2 m, luego de lo cual se presenta un componente arcaico asignable a la cultura Los Morrillos. Entre 1,5 a 1,9 m de profundidad, se registraron un fogón y el enterramiento de un párvulo. Junto a éstos había concentraciones de carbonilla y ceniza asociadas a escasas evidencias artefactuales. Estas últimas estaban constituidas por puntas de proyectiles triangulares, preformas, microrraspadores y raederas, desbastadores, piedras, cuchillos, lascas, desechos de talla, rodados fracturados, piedra horadada, un gancho de piedra pulida, un trozo de ocre y escasos fragmentos de huesos largos de guanaco y cáscaras de huevo de Rhea americana. La ocupación más antigua de este contexto fue datada por C.14 en 5.060 años A.P. o 3.110 años a.C. (Gambier 1985:34-35).

La presencia de un fragmento de pedúnculo de punta Fortuna hacia los niveles inferiores, sin aparentes evidencias de remoción, asociadas a las puntas triangulares tipo Los Morrillos, sugiere por una parte una coexistencia cultural, al igual que aquella observada en el sitio anterior y por otra indican contactos con la costa avalados por la presencia de un molusco marino.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

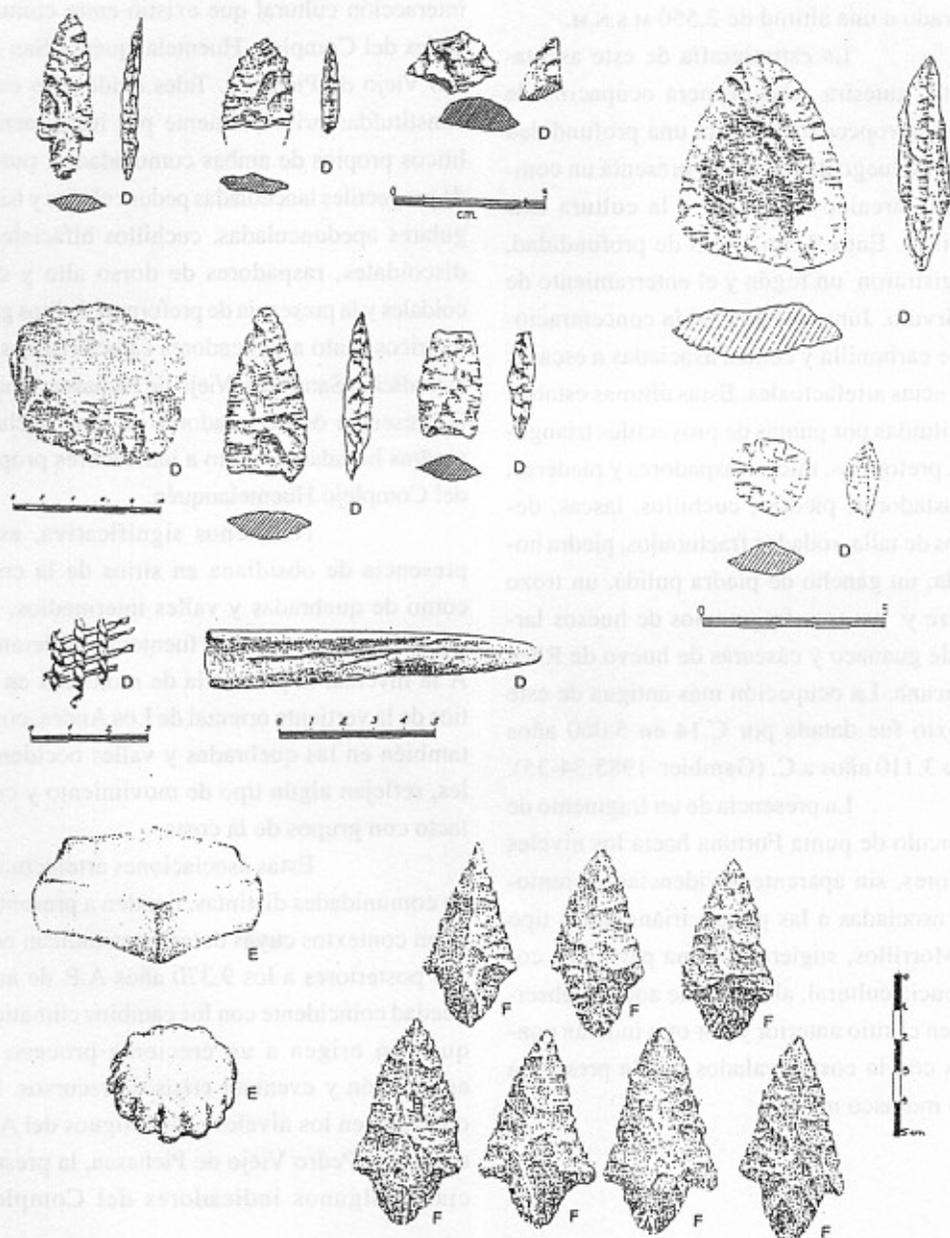
En las evidencias de los asentamientos descritos se aprecia la coexistencia e interacción cultural que existió entre comunidades del Complejo Huentelauquén y San Pedro Viejo de Pichasca. Tales evidencias están constituidas principalmente por instrumentos líticos propios de ambas comunidades: puntas de proyectiles lanceoladas pedunculadas y triangulares apedunculadas, cuchillos bifaciales y discoidales, raspadores de dorso alto y discoidales y la presencia de preformas de litos geométricos junto a indicadores característicos de la tradición San Pedro Viejo de Pichasca, o bien, la presencia de perforadores de base ancha y piedras horadadas, junto a indicadores propios del Complejo Huentelauquén.

No menos significativa, es la presencia de obsidiana en sitios de la costa como de quebradas y valles intermedios, los que debieran provenir de fuentes cordilleranas. A la inversa, la presencia de moluscos en sitios de la vertiente oriental de Los Andes, como también en las quebradas y valles occidentales, reflejan algún tipo de movimiento y contacto con grupos de la costa.

Estas asociaciones artefactuales de comunidades distintas, tienden a presentarse en contextos cuyas dataciones indican edades posteriores a los 9.370 años A.P. de antigüedad coincidente con los cambios climáticos que dan origen a un creciente proceso de aridización y eventual crisis de recursos. No obstante, en los niveles más antiguos del Alejo de San Pedro Viejo de Pichasca, la presencia de algunos indicadores del Complejo

LÁMINA III

Evidencias artefactuales de algunos sitios mencionados en el texto: D. Punta Colorada (tomado de Ampuero G., 1969); E. Huentelauquén (tomado de Iribarren J., 1969 y F. La Fortuna (tomado de Gambier M., 1993).



Huentelauquén, sugieren contactos eventuales y esporádicos en tiempos más tempranos. Esta situación sería esperable si se toma en consideración los movimientos de ambas comunidades, ya sea hacia la costa o al interior.

Los indicadores propios del Complejo Huentelauquén tienden a desaparecer hacia los 8.000-7.500 años A.P., lo que sugiere su desintegración como identidad. En este sentido es significativa la ausencia de litos geométricos, micro-morteros y otros artefactos en arenisca de carácter "ritual" y, por lo mismo, indicadores más significativos de su identidad, aunque en algunos sitios persisten las puntas lanceoladas pedunculadas, pero asociadas a conjuntos atribuidos a la tradición San Pedro Viejo de Pichasca.

Tales evidencias constituyen elementos que permiten interpretar que la interacción cultural fue de alguna forma "hegemónica" por la comunidad San Pedro Viejo de Pichasca. La comunidad del Complejo Huentelauquén fue, progresivamente, subsumida por esta comunidad. A este respecto, si la interacción cultural se da por alianzas matrimoniales, es probable que las reglas de parentesco, en términos de residencia marital virilocal y patrilocalidad, se ejercieran en relación a la comunidad de San Pedro Viejo de Pichasca o bien, que se generara una suerte de banda compuesta en relación a las reglas de parentesco⁴.

¿Porque la comunidad San Pedro Viejo de Pichasca logró establecer una he-

gemonía subsumiendo los rasgos del Complejo Huentelauquén y el proceso no ocurrió a la inversa? Todo parece indicar que la comunidad de cazadores y recolectores terrestres tenía una economía menos "especializada" y, por lo tanto, más flexible para manejar situaciones de conflicto económico, que las del Complejo Huentelauquén, orientada esencialmente a los recursos marinos.

Las comunidades San Pedro Viejo de Pichasca, tuvieron más opciones, pues, en un sentido amplio, manejaban una estrategia de economía oportunista y/o de amplio espectro (Cohen 1984), la que pudo ampliarse aun más con el conocimiento tecnológico de la explotación de los recursos marinos, aportado por las comunidades del Complejo Huentelauquén.

El acercamiento a la costa fue esencial, pues representaba una fuente de recursos marinos, de alta predictibilidad, abundante, diversa y, aparentemente menos afectada por los cambios climáticos. No obstante, las condiciones cálidas y semihúmedas⁵ de la alta cordillera representaban, en la misma época, un ambiente más favorable para el sustento. En este sentido las comunidades San Pedro Viejo de Pichasca tenían más posibilidades de adaptación. Movimientos ocasionales hacia la costa permitían la obtención de recursos marinos complementarios.

La situación anterior explica por una parte la desaparición en la costa de los componentes Huentelauquén y, por otra su presencia

⁴ Evidentemente, no estamos en condiciones de poder determinar por indicadores arqueológicos las reglas de parentesco. No obstante, la información etnográfica muestra que las sociedades de bandas tienden a ser exogámicas de residencia marital virilocal y patrilocalidad y tales reglas serían consistentes con la hipótesis planteada de la interacción cultural via alianzas matrimoniales.

⁵ Fase VI del Holoceno Temprano de la Alta Cordillera de Elqui (Veit 1991 y 1993).

junto con componentes San Pedro Viejo de Pichasca en el interior, como también la presencia de campamentos base, notoriamente estables, en la vertiente oriental de Los Andes.

Las evidencias sugieren que con posterioridad a los 7.500 años A.P., los procesos de ajuste ante los cambios climáticos se consolidaron según una estrategia económica de amplio espectro, con adaptaciones multi-ecológicas de carácter complementario. Estas adaptaciones oscilaron en torno a un patrón de movilidad estacional de tipo transhumántico, que articuló asentamientos cordilleranos de la vertiente oriental y asentamientos de quebradas y valles interiores, con grupos de la costa, en la vertiente occidental.

AGRADECIMIENTOS

A Victoria Castro y Pedro Báez por sus comentarios y sugerencias que ayudaron a mejorar el manuscrito.

BIBLIOGRAFÍA

- Ampuero, G. "Excavaciones en un alero rocoso del sector de Punta Colorada". Revista *Rehue* N°2, Universidad de Concepción, Instituto de Antropología, Concepción, 1969, pp. 27-47.
- Ampuero, G. "Cárcamo: un taller precerámico en la provincia de Coquimbo". *Boletín N° 13 del Museo Arqueológico de La Serena*, 1969, pp. 52-57.
- Ampuero G. y M. Rivera. "Secuencia arqueológica del Alero rocoso de San Pedro Viejo - Pichasca (Ovalle, Chile)". *Boletín N° 14 del Museo Arqueológico de La Serena*, 1971, pp. 45-69.
- Ampuero G. y J. Hidalgo. "Estructura y proceso en la Prehistoria y Protohistoria del Norte Chico de Chile". Revista *Chungara* N°5, Universidad del Norte, Departamento de Antropología, Arica, 1975, pp.87-124.
- Bahamondes, R. "Contextos y secuencias culturales de la costa Central de Chile". *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Museo Arqueológico de La Serena, 1969, pp.257-275.
- Casamiquella, R. "Informe de los restos osteológicos rescatados en la excavación del alero de San Pedro Viejo". En Ampuero e Hidalgo, "Estructura y proceso en la Prehistoria y Protohistoria del Norte Chico de Chile". Revista *Chungara* N°5, Universidad del Norte, Departamento de Antropología, Arica, 1975, pp.117-118.
- Castillo G. y A. Rodríguez. "Excavaciones preliminares en el Sitio La Fundición". *Boletín N° 16 del Museo Arqueológico de La Serena*, 1978, pp.125-144.
- Cohen, M. *La crisis alimentaria de la prehistoria*, Alianza editorial, Madrid, 1984, 327 págs.
- Dibble H. "Middle Paleolithic scraper reduction: background, clarification, and review of the evidence to date". *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol.2, N° 4, 1995, pp.299-368.
- Flenniken J. y A. Raymond. "Replication experimentation and technolo-

gical analysis". *American Antiquity* 51 (3), 1986, pp. 603-614.

Gajardo, T. "Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa (Provincia de Coquimbo, Chile), La Cultura Huentelauquén". *Anales de Arqueología y Etnología*, tomo XII-XVIII, Universidad de Cuyo, Mendoza, 1986, pp.7-70.

Gambier, M. "Horizonte de cazadores tempranos en los Andes Centrales Argentino-Chileno". *Hunuc-Huar* II, Instituto de Investigaciones Arqueológicas, Universidad Nacional de San Juan, San Juan, 1974.

Gambier, M. *La cultura de Los Morrillos*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan, 1985, 229 pag.

Gambier, M. "Los grupos cazadores-recolectores del extremo sudeste de Los Andes Meridionales". *Revista Chungara*, Universidad de Tarapaca, N^{os}. 16-17, Arica, 1986, pp.

Godelier, M. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Editorial siglo Veintiuno, México, 1980, 391 págs.

Iribarren, J. "Casa de Piedra en San Pedro Viejo". Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena, *Boletín* N^o4, La Serena, 1949, pp.12-13.

Iribarren J. "Casa de piedra en la Quebrada de Minillas, Valle del río Hurtado". *Revista Universitaria* XXXVL, N^o1, Santiago, 1951, pp. 139-143.

Iribarren J. "Arqueología en el norte de la provincia de Coquimbo (área Gualcuna-Pirita)". En *Boletín N^o 10 del Museo Arqueológico de La Serena*, 1959 pp. 13-42.

Iribarren J. "La cultura Huentelauquén y sus correlaciones". *Contribuciones*

Arqueológicas N^o 1, Museo Arqueológico de La Serena, 1961, pp.4-18.

Iribarren, J. "Culturas Precolombinas en el Norte Medio: Precerámico y Formativo". *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, tomo XXX, Santiago, 1969, pp.147-208.

Iribarren, J. "Valle del Río Hurtado: arqueología y antecedentes históricos". Museo Arqueológico de La Serena, La Serena, 1970, 231 pag.

Iribarren, J. "Talleres líticos en la provincia de Atacama y Coquimbo, Chile". *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, México, 1976, pp.474-482.

Jackson, D. "Datación radiocarbónica para una adaptación costera del arcaico temprano en el Norte Chico, comuna de Los Vilos". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, N^o16, Santiago, 1993, pp. 28-31.

Jackson, D., P. Báez y J. Arata. "Composición malacológica, estrategia de subsistencia y cambios paleoambientales en un asentamiento arcaico, Norte Chico de Chile". En *Prensa Journal of Medical and Applied Malacology*, 1996, pp.1-19.

Jackson D., R. Seguel, P. Báez y X. Prieto. "Asentamientos y evidencias culturales del Complejo Huentelauquén en la comuna de Los Vilos, Provincia de Choapa". (En Prensa) *Boletín Museo de Historia Natural de Valparaíso*, Valparaíso, 1997, pp. 1-27.

Llagostera, A. "Ocupación humana en la costa de Chile asociada a peces local-extintos y a litos geométricos; 9.680 +/- 160 años A.P.". *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, Ediciones Kultrún, Santiago, 1977, pp. 93-113.

Lee R. y I. Devore. "Man the Hunter". Aldine Publishing Company, New York, 1982, 415 págs.

Martin K. y B. Voorhies. *La mujer: un enfoque Antropológico*. Editorial Anagrama, Barcelona, 19, págs.

Meillassoux, C. "Mujeres, graneros y capitales". Editorial Siglo XXI, México, 1977, 235 pag.

Núñez, L. "Paleoindio y Arcaico en Chile: diversidad, secuencia y procesos". Ediciones Cuicuilco, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1983, 205 págs.

Núñez L., J. Varela, R. Casamiquela y C. Villagrán. "Reconstrucción multidisciplinaria de la ocupación prehistórica de Quereo, Centro de Chile". *Latin American Antiquity* Vol.5, N°2, 1994, pp. 99-118.

Núñez L., J. Varela, R. Casamiquela, H. Niemeyer y C. Villagrán. "Cuenca de Taguatagua en Chile: el ambiente del pleistoceno superior y ocupaciones humanas". *Revista Chilena de Historia Natural* Vol.67, N° 4, 1994, pp. 503-519.

Rivera, M. "Recientes fechados de C. 14 por AMS de muestras de porotos del Alero de San Pedro Viejo de Pichasca". *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología*, N°21, Santiago, 1995, pp. 27.

Schiappacasse V. y H. Niemeyer. "El arcaico en el norte semiárido de Chile: un comentario". *Revista Chungara* N° 16-17, Universidad de Taraparaca, Arica, 1986, pp. 95-98.

Veit, H. "Jungquartäre Relief- und Bodenentwicklung in der Hochkordillere im Einzugsgebiet des río Elqui, Nord Chile, 30°". *Bamberger Geographische Schriften*, Bd. 11, Bamberger, 1991, pp. 81-97.

Veit, H. "Upper Quaternary landscape and climate evolution in the Norte Chico (Northern Chile): an overview". *Mountain Research and Development*, Vol. 13, N° 2, 1993, pp. 139-144.

Villagrán C. y J. Varela. "Paly-nological evidence for increased aridity on the Central Chilean during the Holocene". *Quaternary Research* 34, pp. 198-207.

Villa, R. "Reconstrucción Paleo-ambiental del Holoceno de la costa de Chile Central basada en análisis de polen en sedimentos de bosque pantanoso". Tesis Magister en Ciencias con mención en Biología, Facultad de Ciencias, Universidad de Chile, Santiago, 117 pag.

Villa R. y C. Villagrán. "Historia de la vegetación de bosques pantanosos de la costa de Chile Central durante el Holoceno Medio y Tardío". M.S. no publicado, Laboratorio de Palinología, Departamento de Biología, Facultad de Ciencias, Universidad de Chile, Santiago, 1997, 1-10.

Weisner, R. *El poblamiento temprano en el semiárido de Chile, El Paleoindio y el Arcaico: un proyecto de síntesis cronológica-cultural*. Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, 1986, 158 pag.

Wiley G. y Ph. Phillips. *Method and theory in american archaeology*. The University of Chicago Press. Chicago y London, 1958, pag.

Williams, B. "A Model of Band Society". *American Antiquity* Vol 39, N°4, Memoir 29, 1974, 138 pag.